

el trono de Acolhuacan. Todos se sometieron á los deseos de su querido soberano, espresados por su hijo primogénito y prestaron obediencia al nuevo rey.

Nezahualcoyotl salió de este mundo falaz, en medio del conocimiento que ilustró su alma por toda su vida, de la falsedad de los ídolos y de la inestabilidad de todas las cosas de este mundo. Sus hijos según la prevención que se les habia hecho, ocultaron su muerte y dejaron de hacer las exequias acostumbradas; pero al fin cuando su muerte fué descubierta, un sentimiento general acompañó á todos sus antiguos vasallos, y el vulgo llevado de su espíritu supersticioso y del gran amor que habian tenido á su soberano, creyeron habia sido trasladado á la mansion de los dioses, á recibir el premio debido á sus grandes y admirables virtudes.

CAPITULO XXXIV.

Conquista de Tlaltelolco y muerte de Axayacatl: reinado de Tizoc: bodas de Nezahualpilli con las princesas mexicanas: guerras de Tezcoco; y aventuras de la princesa Chalchiuhnenetl.

Celoso Moquihuix de la gloria y poder que sucesivamente adquiria el reino de México y no habiendo logrado oscurecerla de algun modo, empezó á formar una alianza secreta con los pueblos de Chalco, Gilotepec, Toltitlan, Tenayocan, Mexicalzinco, Huitzilopochco, Xochimilco, Cuiclahuac y Mixcoac. Arreglada esta alianza, solicitó tambien el auxilio de los señores de Huexutzinco y Culhuacan, y el de los Matlatzincos que se estendian por el valle de Toluca.

Con tal número de aliados, creia segura su exaltacion

sobre el rey mexicano; pero su muger que era hermana de Axayacatl y con frecuencia el objeto sobre que el rey de Tlaltelolco descargaba su rabia, por el ódio que tenia á los mexicanos, se resolvió á descubrir á su hermano las preparaciones de su marido, para cuyo fin se pasó á México con sus cuatro hijos. Axayacatl con tal aviso, se preparó para el golpe que se le anunciaba: y aunque entre una y otra parte no habia una manifiesta declaración de guerra; pero con la fuga de la reina, se renovaron en los dos pueblos las antiguas enemistades y con frecuencia trataban combates parciales, que servian para exacervar mas los ánimos.

Quando Moquihuix se creyó seguro con el auxilio de sus aliados, declaró sus intento á sus nacionales, convocando á toda la nobleza á una junta: en ella tomó la palabra un sacerdote llamado Poyahuitl, que gozaba de grande reputacion; y despues de estimular á todos á la guerra, hizo un sacrificio al dios Huitzilopochtli, mezclando la sangre de aquella víctima, con agua que dió á beber al rey y á todos los señores, para inspirarles valor contra los mexicanos. Despues hizo el rey venir algunos de sus confederados y en union de ellos y los principales señores de su corte, hizo un sacrificio en la altura de un monte para implorar la proteccion de los dioses en su empresa: allí acordaron que Giloman señor de Culhuacan seria el primero en atacar á los mexicanos, simulando luego una retirada para obligarlos á salir de la ciudad, en cuya ocasion, Moquihuix con los demas aliados los atacarian por la retaguardia para mejor asegurar el triunfo.

Al dia siguiente el rey de Tlaltelolco mandó armar su ejército, pasando con él al templo del Dios de la guerra para implorar su auxilio, repitiendo la misma bárbara ceremonia de sacrificar una víctima humana, cuya sangre mezclada con agua se dió á beber á todos los guerre-

ros. En aquel acto entró á Tlaltelolco una partida de mexicanos; pero como todo el ejército estaba preparado, pudieron rechazar á los agresores que habian penetrado en la ciudad, tomándoles algunos prisioneros que en el acto fueron sacrificados. Esta circunstancia precipitó los acontecimientos, pues el rey de Tlaltelolco envanecido con aquel pequeño triunfo, sin esperar á los aliados ni al dia convenido, tomó la iniciativa, atacando á México al dia siguiente: el combate fué reñido y duró todo el dia, sin que la victoria se decidiera por ninguna de las partes: al entrar la noche, los tlaltelolques se replegaron á la ciudad siendo abandonados de los señores de la liga que no concurrieron, unos por temor del furor de los mexicanos y otros desagradados con Moquihuix que se anticipó al plan concertado; y se retiraron luego. Axayacatl sin perder tiempo, dispuso esa misma noche sus tropas y sin esperar que sus enemigos dieran otro ataque, marchó á batirlos en su misma ciudad, la cual fué tomada despues de una carnicería hecha en sus habitantes. Durante el combate, Moquihuix se habia mantenido en la altura de un *teocalli*, dando desde allí sus órdenes y exhortando á sus soldados; y cuando estos fueron vencidos, un capitan mexicano llamado Quetzalhua, subió al templo y peleó personalmente con el rey que fué por fin derribado de un golpe: entonces los aztecas presentaron el cadáver á Axayacatl, quien lo abrió y le arrancó el corazón para saciar su furor. En aquella batalla en que pereció el desgraciado rey, concluyó la monarquía de Tlaltelolco, quedando la ciudad reconocida solo como barrio de México y mandada por un gobernador. Para evitar otros conatos de rebelion, se mandó dar muerte á Poyahuitl y los que mas parte habian tenido en promover aquella guerra: aplicándose el mismo castigo á los que entraron en la liga y que eran de los estados tributarios de la corona de México.

Axayacatl siguió luego la guerra contra los matlazinques, sujetando á todos los pueblos del valle de Toluca: despues atacó la ciudad de Xiquipilco que tenia por señor á Tlilcuezpalin, muy afamado por su valor; y en esta batalla, queriendo el rey mexicano hacer ostencion de su valor, quiso pelear personalmente con aquel famoso señor, en cuya lucha recibió el rey una herida en un muslo que lo hizo caer en tierra. Estando debajo de su enemigo, próximo á perder la vida, una idea feliz ejecutada con serenidad, lo salvó del peligro y le dió la victoria. «¿Cómo te llamas, preguntó Axayacatl á su vencedor, puesto que tu nombre será célebre desde hoy en la historia?» Me llamo Tlilcuezpalin respondió el contrario. «Pues bien, respondió el mexicano, si triunfas hoy, Tenochtitlan pertenecerá á tu nacion.» Mientras tuvo lugar este pequeño diálogo llegaron los mexicanos que acudian en defensa de su rey y no solo lo salvaron, sino que tomaron prisionero á Tlilcuezpalin, con lo cual se desorganizaron sus fuerzas y fueron derrotadas, haciéndoles muchos prisioneros.

Quando Axayacatl volvió á México, la nobleza y el senado salieron á recibirlo al bosque de Chapoltepec; donde se dió un banquete á los reyes aliados y en él mandó dar muerte á su prisionero Tlilcuezpalin. ¡Accion bárbara, con la que estaban familiarizados en fuerza de la costumbre de derramar la sangre de sus semejantes: y que manifiesta muy claramente el carácter feroz y vengativo de aquel rey! La herida le dejó una perpetua é indeleble señal, pues permaneció cojo todo el resto de sus dias; y cuando ya se alivió, siguió sus conquistas adelante de Toluca y llegó hasta Tlaximaloyan, donde se fijó la frontera del reino de Michuacan. Aun intentaba llevar adelante la victoria de sus armas; pero sus costumbres desarregladas le atrajeron la muerte el año de 1477.

Los historiadores no refieren las particularidades de la muerte de este rey, ni sus exequias: parece no haber sido muy sentida su muerte á causa de su caracter cruel y estremadamente sanguinario. De los muchos hijos que tuvo, solo se nombran las princesas que se casaron con Nezahualpilli y Mocteuhezuma II.

En el reinado de Axayacatl, Tizoc habia sido general de las tropas mexicanas, y luego fué electo por el senado, para ocupar el trono, vacante por la muerte de su hermano. Los prisioneros sacrificados en la coronacion de este rey, fueron tomados en una expedicion contra los pueblos del Nordeste, que fué la primera á que salió el emperador Nezahualpilli y en ella demostró á los que lo tenían por cobarde y afeminado, que tambien unia el valor á la sabiduría y prudencia, que lo hicieron un digno descendiente y sucesor del gran Nezahualcoyotl.

Las tropas aliadas atravesaron la sierra de Meztitlan sujetando á todos los pueblos: pasaron el Pánuco y llegaron con sus victorias hasta la ciudad que aun hoy subsiste y se conoce con el nombre de Tula de Tamaulipas. En las fiestas de la coronacion de Tizoc, aparece por la primera vez en la historia el uso de las armas mejicanas, representadas por el águila. D. José M^a Roa Bárcena cita estas palabras refiriéndose al abate Brasseur. «En medio del patio principal de palacio, habian erigido una especie de teatro, bajo una especie de ramas artísticamente entrelazadas, que coronaban doradas flechas, y en cuyo pináculo aparecian las armas de Tenochtitlan, figuradas por medio de una águila posada en un nopal y devorando una serpiente presa en sus garras.» (1)

Pasada esta guerra, movieron otra á Nezahualpilli los huexutzincas, seducidos por los hermanos de este em-

1 Hist. anecdotina part. 3^a cap. 18.

perador, que olvidando ya las instrucciones de su padre, lo veian con desagrado y envidia en el trono. El soberano previno sus tropas y marchó contra ellos, antes que invadieran sus estados: é informado de que el general enemigo habia ofrecido premios al que lo presentase muerto ó vivo, instruyendo bien á los soldados de sus señas para que con mejor éxito le dirigieran sus ataques, cambió sus vestidos con un soldado de sus tropas. Cuando los dos ejércitos estuvieron al frente uno de otro, se empeñó el combate, en el cual los huexutzincas rivalizaban por hacerse del emperador, para obtener el premio prometido: y como se guiaban por las señas con que se les habia designado, aquel desgraciado que aparecia con las vestiduras imperiales; era el blanco de todos los ataques, descargando sobre él el furor de los enemigos; pero mientras todos se empeñaban en saciar su cólera en aquel hombre heróico, que se habia prestado á representar un papel peligroso por salvar la vida de su soberano, Nezahualpilli, libre de un ataque directo por el incógnito con que estaba cubierto, pudo pelear con bastante desembarazo, logrando matar al general de los enemigos, con lo cual consiguió el triunfo y entró á saco á la ciudad de Huexutzinco, de donde volvió á Tezcoco con su ejército victorioso y cargado de despojos. En memoria de este triunfo, mandó el emperador construir una muralla, cercando con ella un espacio de terreno igual al que estuvo distante de sus tropas, durante su combate personal con Huehuetzin general del ejército enemigo, construyendo en su recinto un palacio superior en arquitectura y riqueza, al que habia heredado de su padre: á este palacio le dió el nombre del dia en que ganó la batalla y mas tarde puso á uno de sus hijos Huexotzincatl, en memoria de este triunfo contra los huexutzincos. «Así procuraban, dice Clavijero, inmortalizar

sus nombres, los que en sentir de algunos no se cuidaban del porvenir.»

El 57 el siglo siguiente, ganaron las armas españolas la batalla de San Quintin; y para perpetuar su memoria, mandó construir Felipe II el famoso palacio del escorial, que han llamado la octava maravilla del mundo: sin duda este monumento en sus dimensiones y gusto en la arquitectura, aventajó con mucho al del monarca tezcucano; pero no faltaban á este motivos de mérito, siendo uno y tal vez el principal, el de la originalidad de la idea. Los conquistadores habrian dejado una prueba de su ilustracion, si respetando los monumentos de los vencidos, hubieran indultado este de la bárbara devastacion á que entregaron las ciudades conquistadas, para saciar su mezquino interes, la mas miserable de las pasiones.

Hasta este tiempo, Nezahualpilli habia tenido varias mugeres por estar permitida la poligamia en los soberanos y aun en los nobles; pero estas mugeres aunque de noble origen y superiores en su esfera á las que solo tenian el nombre de concubinas, reconocian la superioridad del derecho en una sola, que en los monarcas llevaba el título de reina. Esta aun no la tenia el emperador reservándose elegirla entre las princesas de la casa real de México: la mandó pedir al rey Tizoc y éste le otorgó la mano de una sobrina suya llamada Xilomencó, hija del rey Axayacatl: la nobleza de ambas naciones concurrió á Tezcoco para celebrar las bodas; y cuando se hubieron concluido las fiestas, la reina tomó empeño para que se quedara acompañándola su hermana menor Xocotzincatl, quien tambien agradó al rey por su hermosura y afabilidad, tomándola tambien por esposa la cual llevó el título de reina como su hermana. De estos matrimonios nacieron Cacamatzin, que siendo el sucesor á la corona murió reducido á prision por los españoles,

Huexotzincatl, Coanaco, que tambien ocupó por su desgracia el trono de Acolhuacan, para ser un poco despues víctima de la crueldad de Cortéz en compañía del último rey mexicano; y á Ixtlixochitl, que hizo alianza con los españoles y reducido á la fé tomó el nombre de Fernando.

Braseur apoyándose en las relaciones de Alva Ixtlixochitl, citado por Roa Bárcena, supone una tercera hermana mas jóven que las dos reinas de Tezcoco llamada Chalchiuneneti, quien tambien pasó á dicha corte para acompañar á sus hermanas y fué luego tomada para esposa por el mismo Nezahualpilli, poniéndola en un palacio separado: esta jóven azteca envanecida por su belleza y con el estímulo de la libertad en que se hallaba en su palacio, dió rienda suelta á sus desordenados apetitos trayendo en secreto á su palacio los jóvenes que tenian la desgracia de agradarla, los cuales despues de satisfacer la caprichosa pasion de la desenfrenada reina desaparecian de un modo trágico, y sus retratos de cuerpo entero vestidos con trages iguales á los que usaban las víctimas se colocaban en el salon de la reina. Como aquellas figuras aumentaban cada dia, en uno en que el rey la visitó preguntó su significado, á lo que ella contestó ser sus dioses; y con esta respuesta satisfactoria segun las costumbres contemporáneas, Nezahualpilli quedó tranquilo sin imaginar los crímenes de su tercera esposa: esta nueva Margarita de Borgoña habia solo conservado la vida á tres de sus amantes entre los cuales estaba el príncipe de Tenayocan, quien infundió sospechas al emperador por haberle visto una de las joyas que el habia regalado á la reina; pero guardó silencio y á la siguiente noche se presentó en palacio dirigiéndose luego al lecho de la princesa en el que solo halló una muñeca ocupando el lugar de su esposa: crecieron con esta circunstancia y el sobresalto que se notó en el sem-

blante de las criadas, las sospechas del rey, por lo que mandó á sus guardias rodear el palacio; y registrando todo su interior se halló en uno de los salones á la infiel Chalchiu-neneti divertida con sus tres amantes.

Conducidos á la cárcel se formó la averiguacion por su Supremo Consejo de justicia y fué descubierto un grandísimo número de cómplices entre los criados, varios artífices para la construccion de aquellas estátuas y los asesinos que sacrificaban las víctimas: el consejo pronunció su fallo mandando quitar la vida á los culpables, de lo cual se dió informe á los reyes aliados; y para la ejecucion de la sentencia se previno concurrieran los padres de familia de todos los estados acompañados de sus hijas, y en presencia de este numeroso concurso fué ahorcada la princesa con sus tres cómplices principales y sus cadáveres quemados en una misma hoguera con todas las estátuas de las víctimas. El resto de los cómplices sufrió tambien el terrible castigo de la muerte, y para sepultar sus cadáveres se abrió una fosa cerca del templo dedicado á la deidad vengadora del adulterio.

Mientras esto pasaba en Tezcoco, el rey de México se ocupaba de engrandecer mas su poder y dar mayor esplendor á su corona; se proponia edificar en honor del Dios protector de la nacion, un templo que excediera en magnificencia á todos los edificios de su clase, con cuyo fin preparó los materiales que habia creido necesarios; pero apenas dió principio á su obra cuando llegó la muerte á suspender la ejecucion.

El señor de Iztapalocan agraviado con Tizoc maquinó quitarle la vida, descubriendo su criminal intento á Maxtlaton señor feudatario de Tachce: ambos concertaron el modo dando al rey un veneno preparado en algun brebaje; y aunque no se sabe cuando se lo dieron, pero un dia que el rey entraba á su palacio de vuelta del templo le acometió un vómito de sangre y cayó muerto.

Algunos historiadores dicen haber quedado ignorado el autor de este crimen, pero Torquemada y Clavijero aseguran haber sido unas mugeres que pasaban en el vulgo por hechiceras, á quienes dándoseles tormentos revelaron la culpabilidad de Techotlala y Maxtla, que fueron ahorcados públicamente en la plaza de Tenochitlan en presencia de los reyes aliados y la nobleza mexicana. Tizoc reinó cinco años y murió en el de mil cuatrocientos ochenta y dos de la era vulgar. (1)

CAPITULO XXXV:

Coronacion de Ahuizotl; y dedicacion del templo mayor de México.

A la muerte de Tizoc, el senado mexicano procedió á la eleccion de rey, que segun la práctica introducida, ésta recaia en alguno de los hermanos del soberano difunto y que al mismo tiempo hubiera desempeñado el cargo de general de los ejércitos, para que al mismo tiempo que el nuevo monarca, fuera de la casa reinante, estuviera experimentado en el difícil arte de la guerra, donde en el mando de las tropas aprendieran el modo de gobernar á los pueblos, y atendidas estas razones, se nombró para que ocupara el trono, al general Ahuizotl hermano de los dos reyes anteriores.

Con bastante actividad se dedicó el nuevo soberano á continuar la obra que habia iniciado su antecesor, del famoso templo mayor. Suntuoso monumento que prueba los

1 Torquemada lib. 2º cap. 60, 61 y 62. Acosta lib. 7º cap. 17. Clavijero tom. 1º pags. 182, 183 y 184. Editor de Veytia apéndice cap. 6º y 7º